

Una extraña historia casi olvidada

Y el Teatro Rafael de Aguiar

Escribe Ana María Rodríguez Francia

Sólo creo que a mi inveterada distracción, debo el haber concebido crear una escuela, donde se enseñara a pensar y crear Poesía, justo en aquel año 1976.

Pero así fue. Entusiasmada por mis estudios universitarios, quise aportar a la ciudad de San Nicolás, un servicio especial: Poner a disposición del adulto medio, todo lo bebido en los claustros de la U. N. de Rosario. Entonces fundé, el 10 de julio de 1976, la que se llamó Escuela Privada de Lengua y Literatura. La responsable era yo, claro: Ana María Rath, que así firmaba por entonces. Y nació, dicha escuela, en un modestísimo local que, antes de eso, había sido una verdulería, en calle Lavalle, vecina a la casa de Félix Albarracín y la de Pedro Antonio Salinas. .

A través de toda su historia, se llevó a cabo una labor sumamente intensa, que comprendió cursos de perfeccionamiento docente, Literatura Argentina e Iberoamericana. También Literatura Francesa, Lengua y Civilización francesa, Diagnóstico y corrección de la Ortografía defectuosa, apoyo para estudiantes, un Seminario de Latín, un curso especializado en Asistencia Social, Teoría Literaria, Metodología de la Investigación, Historia del Arte, El cuento, Teoría y análisis, estudio de escritores y su obra, entre otros.

En ese año 1976 y hasta el 77 inclusive, se contó con el Auspicio, para los cursos, del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, UNR; el asesoramiento para un amago de Centro de Investigación (que naufragó), por parte de la Dra. Rosa Boldori de Baldussi, que en ese tiempo era Técnica del Instituto de Investigaciones Literarias de la Facultad, bajo la dirección de la Dra. Edelweis Serra.

Ya propiamente en 1977, teníamos una suerte de Consejo Asesor, integrado por los Profesores Alberto Lagunas, Eugenio Castelli, Inés Santa Cruz y la propia Rosita Boldori, todos de la UNR.

En aquel humilde local de calle Lavalle, funcionamos sólo un año. Ya en el 77 estábamos en calle 9 de Julio, entre Mitre y Nación, donde sucedieron acontecimientos aciagos; porque un día vino un señor a que le mostrara la Biblioteca. Y luego recibí un llamado de atención

por parte de cierto representante del Ejército, expresando que la Escuela era sospechosa... con gran asombro mío que, en aquellos tiempos, como se dice ahora "estaba en otra": la religión y la consagración de mi vida a los hermanos.

Claro, olvido relatar que habíamos hecho Certámenes literarios de Poesía y Cuento, exposiciones de pintura, poemas ilustrados, conexiones interzonales, todo con plásticos y jurados de envergadura, entre los que recuerdo a Luis Ricardo Furlan, Lily Franco, Jorge Martínez Ramseyer ... por lo que expreso que, a veces, arte y política no se llevan bien, sobre todo en épocas represivas.

Cerré las puertas y nos fuimos a vivir a un barrio de la ciudad.

Pero hubo una persona que sabía bien quién yo era, y que me brindó su protección: nuestro querido Duillo Cámpora, quien dictó un Decreto, ofreciéndome las instalaciones del Teatro Rafael de Aguiar, su Auditorio y su Sala de Conferencias. Esto, en 1978. Pero más allá de los lugares mencionados, yo di clase en los camarines del teatro. Fue una experiencia inolvidable, casi surrealista. Luego, vino la Resolución 1938/ 80 del 12 de junio de 1981, por la que la Escuela, pasó a llamarse sólo Escuela de Lengua y Literatura encuadrada ya en el Esquema de la Dirección Municipal de Cultura, por lo que mis visitas al Teatro Rafael de Aguiar se hicieron asiduas. Pero ya estábamos en la calle Mitre, entre Moreno y Olleros, donde ocurrieron acontecimientos memorables.

En efecto, el 1 de abril de 1980, se fundó el Primer Taller de Expresión Poética de San Nicolás, donde hicieron sus primeros pasos en Poesía: Sebastián Olaso, María del Carmen Endres, Noemí Rojas Daneri de Girolami, Jeannette Podestá, Daniel Ruiz; y estuvieron en permanente contacto celebridades como Lily Canals y Martha Faure Bluhn; esta última, acompañante incansable en las vicisitudes de entonces. Recuerdo que a Lily y a Martha, yo les leía sus versos, en los veranos, y les daba una que otra opinión estilística. Su presencia me honró mucho.

Ese primer taller tuvo varios frutos. La creación del Taller de poesía de pre – adolescentes que coordinaba Elisa Del Nigro (al que asistió María Belén Rath, esa gran poetisa nicoleña, al decir de Alfredo Omar Bush), y el Taller de poesía de niños, que coordinó Noemí Rojas Daneri, que luego tuvo una inesperada extensión (ya no en relación con mi escuela), en escuelas provinciales, adonde ella prestó el poético servicio.

Pero la gran realización del Taller fueron las Ediciones del Árbol, tan humildes como el primer local de la Escuela, donde publicaron: Pablo Scervino (que asesoraba junto conmigo), Marcelo Sáez, María del Carmen Endres, Jeannette Podestá, Daniel Ruiz, Noemí Rojas Daneri, yo misma, y más tarde María Inés Carabajal. Estas publicaciones, que aparecieron en menos de un año (1984 – 1985) motivaron un artículo muy elogioso de Mario Verandi en “El Norte”.

En todo este periplo, muchos son los nombres de alumnos, Profesores, talleristas que pasaron levemente, gente que me apoyo de un modo especial. No quiero olvidar a Marta Schofs de Maggi, Norma Alvarez de Maggi, Lila Daviña de All, Miguel Perret, Mirtha Bonzi de Laureyro, la que fuera Directora de Cultura Prof. Vallilengua de Pujals, Marita Torres de Dutari, Graciela Saldías, Rina de Bianchi, Rafael Fernández Irujo, Beba Olaso, Nidia Ondarçuhu, Meme Rojas Daneri, María Teresa Rodríguez Francia, Dorita Cara, Oscar Martínez, Marta Zuliani, Astul Urquiaga, Betty Vázquez, Liliana Chuchi, Silvina Taranco, Ma. Fabiana Tassano, Y la imponderable Susana Tapias, que siempre estuvo, entre otros que mi memoria pierde, porque mucha gente pasó por esa Escuela.

Deseo destacar que en un curso sobre Borges en 1977, conocí a una muy joven Alicia Cámpora.

Después, la vida me llevó por el mundo, y supe, circunstancialmente, que la Escuela tomó el nombre de “Andrés del Pozo” y que sólo continuó en los talleres, primero coordinados por Oscar Hermes Villordo; luego por Piero de Vicari y actualmente Celina Cámpora. Ya ésta es una historia mucho más reciente.

Pero el gran detalle: albergada por el Complejo Cultural del Teatro Rafael de Aguiar.